

A Place of Return (Home)
January 5, 2025
Epiphany Sunday

Isaiah 60: 1-6
Matthew 2: 1-12
Rev. Anne Schlesinger

We have been on a metaphorical journey during this worship series. It has been quite a journey, centered in Bethlehem, but spanning thousands of miles from Rome to Persia. Like most journeys, this one was filled with longing and disappointment and obstacles and decisions and even community building. And today, like those wise seekers from more than two millennia ago, we are called to go home by another way.

Although we hear this story most years, it never seems to get old. Somehow, the very thought of connecting the more ordinary aspects of an epiphany—the intuition that finally comes when the meaning of an event strikes us—with the revelation of the Divine sparks our imagination. Painters and sculptors and poets and songwriters have been inspired by this story of the three kings from the orient. Except the Bible does not call them kings, nor does it say how many Magi visited, nor does it mention any of their names. We don't know where they came from, except "the east," which is one of the vaguer definitions of the word *orient*. Those details all come from human imaginations. Besides all that, Matthew tells us the Magi visited the Christ Child in a house, so he may no longer have been a newborn but rather a child residing in his hometown of Nazareth.¹ Yet how many Christmas cards show three kings kneeling in a stable directly under a star with a light as bright as any searchlight emanating from it? Perhaps a more important question is, how has this story sparked *your* imagination?

The stories our imaginations raise become part of the truth of what happened. They help invite us into the story itself, and that's really the point. According to Matthew, Jesus' life and ministry as The Anointed One is the fulfillment of God's promises to Israel throughout the ages while also being the fulfillment of Gentile hopes as well. The Messiah is God's revelation to the whole world. No longer are there insiders and outsiders—we are all invited! Regardless of our culture, citizenship, race, our ability to read astrological signs, or even prior knowledge of God's promises, no one is left out. The state of our Theology or Christology is unimportant. God offers a divine invitation that has no limits, and all anyone is required to do is *follow*. It is no wonder this story inspires our own stories.

And what about those gifts? There are a number of old jokes about women bringing gifts to the Holy Family—they would have arrived on time to help deliver the baby and brought more practical gifts like fresh diapers, and they would have cleaned the stable.

Joking aside, I remember when I was a Sunday school teacher, one of the church matriarchs told me at the last minute that the children always made a gift to bring to the baby Jesus on Epiphany. "Oh, no!" I thought. "What can I figure out for the children to make by next week? What supplies do I have?" But in a moment of inspiration, I asked the children what they would bring if they could give a gift to the baby. After some discussion they agreed they wanted to bring the baby a blanket. I had some plain material and the church had some fabric paint, so each child designed a square which I sewed together during the week. With a little batting and some backing, the children

¹ This is hinted at by King Herod's questioning the Magi about when the star first appeared, and his subsequent anger and order to kill Jewish males two years old and under.

presented the church with a perfectly imperfect baby quilt. Years later, when I left that church, the quilt was still hanging in the church's nursery. Once again, imaginations had been sparked.

The prophet Isaiah proclaimed salvation through the light that came to dispel the darkness—light that was the Glory of the Lord that came with the wealth of the nations including gold and frankincense. According to theologian William J. Danaher, Jr., commentators interpret the gifts of the Magi as follows: “Gold represented an appropriate gift due a king, frankincense symbolized an oblation worthy of divinity, and myrrh testified to the Son of Man who was to die. Although such constructions are now recognized as historically invalid, they resonate with one message of this passage. The magi are an anticipation of the Gentile Christians of the early Christian community.”² This brings us back to the idea of universal invitation. It is a reminder of one of Matthew's great points. Here in his this second chapter, he points to God's universal invitation to follow Jesus, and in his final chapter, Matthew reiterates the invitation through Jesus' command to “Go, and make disciples of all nations, baptizing them in the name of the Father and of the Son and of the Holy Spirit, teaching them to obey everything that I have commanded you. And I myself will be with you every day until the end of the age.” (Matthew 28: 18b-20.)

We have been changed by the journey to Bethlehem and encouraged to go home by another way. But do not be afraid. God has sent us the invitation, and we are all welcome. And we are never alone.

Thanks be to God. Amen.

² William J. Danaher, Jr. “Theological Interpretation of Matthew 2: 1-12.” *Feasting on the Word; Year C, Volume 1*. (Louisville, KY, Westminster John Knox Press, 2009) p. 212.

Un lugar de regreso (hogar)
5 de enero de 2025
Domingo de Epifanía

Isaías 60: 1-6
Mateo 2: 1-12
Reverenda Anne Schlesinger

Hemos estado en un viaje metafórico durante esta serie de cultos. Ha sido un viaje bastante largo, centrado en Belén, pero que abarca miles de kilómetros desde Roma hasta Persia. Como la mayoría de los viajes, este estuvo lleno de anhelo, desilusión, obstáculos, decisiones e incluso construcción de comunidad. Y hoy, como aquellos sabios buscadores de hace más de dos milenios, estamos llamados a volver a casa por otro camino.

Aunque escuchamos esta historia casi todos los años, nunca parece envejecer. De alguna manera, la sola idea de conectar los aspectos más ordinarios de una epifanía (la intuición que finalmente llega cuando el significado de un evento nos impacta) con la revelación de lo Divino enciende nuestra imaginación. Pintores, escultores, poetas y compositores se han inspirado en esta historia de los tres reyes de Oriente. Excepto que la Biblia no los llama reyes, ni dice cuántos magos los visitaron, ni menciona ninguno de sus nombres. No sabemos de dónde vinieron, excepto “del este”, que es una de las definiciones más vagas de la palabra oriente. Todos esos detalles provienen de la imaginación humana. Además de todo eso, Mateo nos dice que los magos visitaron al Niño Jesús en una casa, por lo que es posible que ya no fuera un recién nacido sino un niño que residía en su ciudad natal de Nazaret. Sin embargo, ¿cuántas tarjetas navideñas muestran a tres reyes arrodillados en un establo directamente debajo de una estrella con una luz tan brillante como cualquier reflector que emana de ella? Quizás una pregunta más importante sea: ¿cómo ha despertado esta historia su imaginación? Las historias que surgen de nuestra imaginación se convierten en parte de la verdad de lo que sucedió. Nos ayudan a invitarnos a la historia misma, y ese es realmente el punto. Según Mateo, la vida y el ministerio de Jesús como El Ungido es el cumplimiento de las promesas de Dios a Israel a lo largo de los siglos y también es el cumplimiento de las esperanzas gentiles. El Mesías es la revelación de Dios al mundo entero. Ya no hay personas de dentro y de fuera: ¡todos estamos invitados! Independientemente de nuestra cultura, ciudadanía, raza, nuestra capacidad para leer los signos astrológicos o incluso nuestro conocimiento previo de las promesas de Dios, nadie queda excluido. El estado de nuestra teología o cristología no es importante. Dios ofrece una invitación divina que no tiene límites y todo lo que se requiere que haga cualquiera es seguirla. No es de extrañar que esta historia inspire nuestras propias historias.

¿Y qué pasa con esos regalos? Hay una serie de viejos chistes sobre mujeres que traían regalos a la Sagrada Familia: habrían llegado a tiempo para ayudar en el nacimiento del bebé y habrían traído regalos más prácticos como pañales limpios y habrían limpiado el establo.

Dejando las bromas de lado, recuerdo que cuando era maestra de escuela dominical, una de las matriarcas de la iglesia me dijo en el último minuto que los niños siempre hacían un regalo para llevarle al niño Jesús en la Epifanía. “¡Oh, no!”, pensé. “¿Qué puedo pensar para que los niños hagan la semana que viene? ¿Qué materiales tengo?” Pero en un momento de inspiración, pregunté a los niños qué traerían si pudieran darle un regalo al bebé. Después de una discusión, acordaron que querían

traerle al bebé una manta. Yo tenía un poco de tela sencilla y la iglesia tenía algo de pintura para tela, así que cada niño diseñó un cuadrado que cosí durante la semana. Con un poco de guata y algo de forro, los niños le regalaron a la iglesia una colcha de bebé perfectamente imperfecta. Años después, cuando me fui de esa iglesia, la colcha todavía estaba colgada en la guardería de la iglesia. Una vez más, se había despertado la imaginación.

El profeta Isaías proclamó la salvación a través de la luz que vino a disipar la oscuridad, luz que era la Gloria del Señor que vino con la riqueza de las naciones, incluyendo el oro y el incienso. Según el teólogo William J. Danaher, Jr., los comentaristas interpretan los regalos de los magos de la siguiente manera: “El oro representaba un regalo apropiado para un rey, el incienso simbolizaba una oblación digna de la divinidad, y la mirra testificaba del Hijo del Hombre que iba a morir. Aunque hoy se reconoce que estas construcciones no son válidas desde el punto de vista histórico, resuenan con un mensaje de este pasaje: los magos son una anticipación de los cristianos gentiles de la comunidad cristiana primitiva. Esto nos lleva de nuevo a la idea de la invitación universal. Es un recordatorio de uno de los grandes puntos de Mateo. Aquí, en este segundo capítulo, señala la invitación universal de Dios a seguir a Jesús, y en su capítulo final, Mateo reitera la invitación a través del mandato de Jesús: “Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a obedecer todo lo que yo os he mandado. Y yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18b-20).

El viaje a Belén nos ha cambiado y nos ha animado a volver a casa por otro camino. Pero no tengáis miedo. Dios nos ha enviado la invitación y todos somos bienvenidos. Y nunca estamos solos.
Gracias a Dios. Amén.